667

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ANILLO DEL DIABLO,

COMEDIA DE MÁGIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fe en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrima
Instintos de Alarcon
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chi
Lo mejor de los dad
Los dos sargentos e
Los dos inseparable
La pesadilla de un
La hija del rey Ren
Los extremos.
Los dedos huéspede
Los éxtasis.
La posdata de una c
La mosquita muert
La hidrofobia.
La cuenta del zapat
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndre
Los amantes de Ter
La verdad en el esp
La banda de la Con
La esposa de Sanch
La boda de Queved
La Creacion y el Di
La gloria del arte.
La Gitanilla de Ma
La Madre de San F
Las flores de Don J
Las apariencias.
Las guerras civiles
Lecciones de amor
Los maridos.
La lápida mortuor
La bolsa y el bolsil
La libertad de Flo
La Archiduquesita
La escuela de los a
La escuela de los p
La escala del poder
Las cuatro estacion
La Providencia.
Los tres banqueros
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien
La mujer del pueb
Las bodas de Cama
La cruz del misteri
Los pobres de Mad
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castil
La calle de la Mont
Los pecados de los P
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL ANILLO DEL DIABLO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (Segunda parte.) (Segunda edicion.)
La gratitud de un bandido
José María.
Quien mal anda mal acaba. (Segunda parte de José María.)
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (Segunda edicion
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza lleno
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

EL ANILLO DEL DIABLO,

COMEDIA DE MAGIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el Teatro de Variedades
el 8 de Mayo de 1871.

A D. Eusebio Blasco
su afectuoso amigo
El Autor

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ANA.....	Doña Josefa Samper.
BRÍGIDA.....	Aurora Rodriguez.
CATALINA HOWARD...	Concepcion Rodriguez.
GONZALO.....	D. Andrés Ruesga.
ALFONSO TRUENO....	José Vallés.
MANDOBLE.....	Juan José Lujan.
D. PÁNFILO.....	Antonio Riquelme.
D. LOPE.....	Mariano Martinez.
D. JUAN DE PADILLA.	Salvador Lastra.
D. ÁLVARO DE LUNA.	José Gonzalez.
UN ÁNGEL.....	Doña N. Sanz.
UN FAMILIAR.....	D. Anselmo Abajo.
UN JUGLAR.....	Ventura Robledano.
UN ALGUACIL.....	N. N.

Juglares, diablos, bailarinas, alguaciles, odaliscas, amazonas, ninfas, soldados del Santo Oficio, un verdugo, pueblo.

Reinado de Felipe II.

Maquinaria y decorado de D. Antonio Bielsa.
Bailes de D. Agustin Maldonado.
Vestuario de D. Dalmacio Detrell.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Calle larga: fachada de casa á la izquierda: al foro, un pedestal con una estátua: es de noche.

ESCENA PRIMERA.

MANDOBLE.

Qué oscuridad, santo Dios!
prefiriera ser mochuelo,
que así viera si álguien viene,
para evitar el encuentro!
Ya va para media hora
que mi amo, loco y terco,
en casa de ese don Lope
entró con tenaz empeño
para pedirle su hija;
por lo cual estoy temiendo
que le echen á puntapiés,
y que salga un regimiento
de dueñas y de lacayos,
para molerle los huesos!
Por más que le dije... advierte,
Señor, que el taimado viejo
aguarda á que de Sevilla
llegue su futuro yerno;
que la destina á un ricacho,

678371

que es tonto, cobarde y feo,
pero tiene más de renta
que de ridículo y necio!
Mira que tú eres un pobre;
y al que no tiene dinero,
por la puerta de los carros
se le arroja, sin remedio!
Nada! Se entró decidido
dejándome aquí al sereno,
y expuesto á que los ladrones
me arrebaten los gregüescos!

LOPE. (Dentro.) Si de mi casa no sale,
por la ventana le echo!

GONZ. (Dentro.) Vuestra hija, será mi esposa,
y entre tanto, espada tengo!
(Ruido de espadas.)

MAND. Y riñen! Válgame Dios!
Si salen... ¿dónde me meto?
si escapo, mi amo despues
me dará tal vapuleo,
que me duelen las espaldas
solo de pensar en ello!
Ya vienen! triste de mí!
por si acaso, aquí me meto!
(Se esconde tras la estátua.)

ESCENA II.

MANDOBLE oculto: GONZALO sale: LOPE en la puerta de la casa.

GONZ. Vive Dios, que no he salido
por temor de vuestro acero!
contra vos y los criados
me sobra fuerza y denuedo;
pero yo amo á vuestra hija!

LOPE. Largo de aquí el hidalgüelo!
buscad una ejecutoria
y un caudal, para poneros
al nivel de mi familia!

GONZ. Pero advertid...

LOPE. (Cierra la puerta.) Os desprecio!

MAND. (Sale y tira una estocada á la puerta.)
Así insultas á mi amo?
muere, miserable viejo!
GONZ. Qué haces?
MAND. (Limpiando la espada.) Nada! Te he vengado!
GONZ. Mas dime en quién, majadero!
MAND. Si no he matado á don Lope,
ha sido, porque huyó el cuerpo;
pregúntaselo á esa puerta,
que no te dirá que miento;
si no la cierra tan pronto,
lo ensarto como á un buñuelo!
GONZ. Dónde estabas escondido?
MAND. Escondido yo? Por cierto
que si fueras militar
hubieras visto mi intento!
Sentí que varias espadas
chocaban contra tu acero,
y dije; á muchos contrarios,
un ardid de guerra usemos;
por eso fuí, y me embosqué;
si llegan á salir ellos,
salgo de improviso, y zás!
!es zurro que es un portento!
protejo tu retirada;
ellos se quedan perplejos;
huyen al fin asustados;
tú te salvas, y laus deo!
GONZ. No digas más desatinos,
que conozco tu denuedo!
MAND. Si lo conoces, mejor!
pero en fin, vamos al hecho.
Parece que la tormenta
ha sido grande!
GONZ. No tengo
esperanza, amigo mio!
me han tratado con desprecio!
de la casa me han echado,
y de vergüenza no he muerto!
MAND. De vergüenza! Qué bobada!
aunque todos dicen eso,
es la pobre inofensiva,

y no mata en estos tiempos!

GONZ. Yo necesito venganza!
Este ultraje, vive el cielo,
que no ha de quedar impune!

MAND. No te vengues; que es mal hecho!

GONZ. Mi amor propio han desgarrado!

MAND. Pues bien! échale un remiendo
de resignacion; no sea
que por vengarte, halles luego
que ademas del amor propio
te desgarran el pellejo!

GONZ. Doña Ana de mi vida!
mi reina, mi sol, mi cielo!

MAND. Al sol invocas de noche?
por mi fe que no lo entiendo!
¿No ves que ni aun hay estrellas?
Está nublado, y me temo
que lluevan palos, señor,
sobre nuestros pobres cuerpos!
La tormenta no ha pasado;
vámonos de aquí corriendo,
no sea que si reparan
en nosotros los de adentro,
piensen que tenemos plan
para robar al objeto
de tu amor, y salgan muchos
criados y lacayuelos...

GONZ. Que salgan! Temes acaso?

MAND. Yo temer? Quién dijo miedo?
Mas cuando niño, mi padre
me enseñó los mandamientos;
el quinto, no matarás!
y si á alguno mato, peco!

GONZ. Pues si matando se peca,
no se pecará muriendo!

MAND. El cuarto honrar padre y madre;
estos encargos me hicieron,
de que guardara mi vida
en todo trance de riesgo,
y pecara mortalmente
en no cumplir su precepto;
que para honrar padre y madre,

la obediencia es lo primero!

GONZ. Pues vete y déjame solo;
esta noche segun creo
esperan á mi rival!
Corriente! tambien le espero!

MAND. Ay! La tormenta está encima!
Vámonos, señor, y presto!
ántes que caigan los rayos,
porque se oye cerca el trueno!

ESCENA III.

DICHOS y TRUENO.

TRUENO. Quién me llama?

GONZ. Nadie aquí!

TRUENO. Es que yo ese apodo tengo;
el trueno me nombran.

MAND. Ah!

TRUENO. Porque allá en los campamentos,
han dado en llamarme así
mis festivos compañeros:
y como al volver la esquina
oí...

MAND. Yo hablaba de otros truenos!

TRUENO. Aunque no me habeis llamado,
de haber venido me alegro:
porque cuando yo hago falta,
me gusta llegar á tiempo!

GONZ. ¿Y haceis falta aquí?

TRUENO. Bastante!

MAND. Falta vos? (La que los perros
en misa.)

TRUENO. Gonzalo.

GONZ. (Sorprendido.) Qué?

MAND. Le conoce!

GONZ. No recuerdo...

TRUENO. Don Gonzalo Peñalver;
tú eres hijo de don Pedro,
el valiente militar
que pereció en un encuentro
con los moriscos.

GONZ. Oh, sí!
TRUENO. Ya ves, te conozco.
GONZ. Es cierto.
TRUENO. Ahora estás desesperado
y yo en tu socorro vengo!
GONZ. Cómo?
TRUENO. Sí! dile á Mandoble
que se retire, que quiero...
MAND. Tambien me conoce?
TRUENO. Es claro!
MAND. Y de dónde? Yo estoy lelo!
TRUENO. Mándale que se retire
para decirte un secreto
del que pende tu ventura,
y en que vida y alma arriesgo!
GONZ. Mandoble, vete hácia casa
y espérame.
MAND. Bueno es esto!
Siempre me lleva consigo
á lances y galanteos;
mis espaldas son fiadoras,
porque juega él y yo pierdo;
en sus amoríos locos
hago el papel de tercero;
mas ahora que no hay peligro
y hay que saber un secreto,
ya Mandoble está de mas!
Se le despide... y laus deo!
GONZ. Obedece!
MAND. Ya me voy!
(Por otro lado me alegro!
que si viene su rival
y se arma algun vapuleo,
no asisto á la chamusquina
ni se expone mi pellejo!)

ESCENA IV.

GONZALO y TRUENO.

TRUENO. Comprendo la extrañeza
con que mirais que aquí un desconocido

hablaros ha querido,
y voy á demostraros con franqueza
la causa que me obliga:
á mi noticia ha llegado
que de una noble dama
estais enamorado;
y aunque la bella con delirio os ama,
el padre á tanto amor ciego se opone
y de su mano y corazon dispone!

GONZ. Me sorprende que esteis tan enterado,
y más, cuando no tengo
la más lejana idea...

TRUENO. Deuda de gratitud á pagar vengo.

GONZ. De gratitud... á mí?

TRUENO. Seguramente!
Seis años hace que debí la vida
al padre que os dejó huérfano y solo,
muriendo cual valiente,
de la tremenda herida
que en su pecho causó la cimitarra,
de un morisco feroz en la Alpujarra!
El caso fué, que enamorado y loco
por ver al dueño de mi amor un dia,
mi vida tuve en poco;
y la imprudencia mia,
me hizo dar en alárabe emboscada!
Solo me ví entre ciento,
que fundaban su afan en darme muerte;
luchaba yo con denodado aliento;
y en tan contraria suerte,
cuando en la tierra herido
me hallaba y desarmado,
un rayo de la guerra aparecido
sobre alazan tostado,
seguido de otros bravos, se abalanza
á aquella muchedumbre de moriscos;
hiere y derriba su pujante lanza;
el alazan revuelve;
corta, rompe, desgarra,
parte al contrario escudo y cimitarra;
le rinde, le destroza, le subyuga,
hasta que emprende la cobarde fuga!

GONZ. Y aquel noble guerrero...
TRUENO. Don Pedro Peñalver.
GONZ. Mi padre!
TRUENO. Él era!
me salvó su bravura,
y yo le consagré mi vida entera!
Mas despues, por extraña desventura
nos separó la suerte;
la ley de la milicia
á él le llevó á los brazos de la muerte,
mientras que yo en Galicia
estaba por asuntos del servicio;
allí me dieron la fatal noticia;
sentí dolor profundo,
pero sólo os quedábais en el mundo;
y á vos pensé pagaros,
generoso mancebo,
la miserable vida que le debo.
Supe vuestra pasion desesperada,
y os ofrezco poder, brazo y espada!
GONZ. Ha sido para mí vuestro relato,
por encomiar un hecho de mi padre,
tan benéfico y grato,
que si una deuda habia
y pensabais pagarla agradecido,
acabo de cobrarla con usura
en la grata alegría
que siente el corazon, de haber oido
un hecho que, probando su hidalguía,
manifiesta su arrojo y su bravura;
habeis dado á mis males un consuelo,
y mi padre os bendice desde el cielo!
TRUENO. Pasemos á otro asunto!
para alcanzar la mano de esa bella
necesitais mucho oro.
GONZ. Es aciaga mi estrella!
TRUENO. Dueño sereis al punto
del más preciado y singular tesoro!
GONZ. (Examinándole de piés á cabeza.)
Yo dueño de un tesoro? Estoy soñando?
TRUENO. No mireis mi pelaje,
porque en él no hallareis seguramente

más que el roto equipaje,
el raido coleto de un soldado;
pero vos no abrigueis duda ni miedo,
que un poder invencible daros puedo!

GONZ. Un poder invencible!
y vos me lo dareis, eso es posible?

TRUENO. Un mes hará, que herido y prisionero
de Abenhumeya entre la gente impía,
en oscuro y cerrado calabozo
aguardaba la muerte, y la temia!
Al infierno evoqué desesperado;
al demonio llamé; y en testimonío
de mi fatal locura,
en mi prision oscura,
ante mi vista apareció el demonio!

GONZ. Qué horror!

TRUENO. Temblé! Me arrepentí en el acto!
Y recordando mi peligro cierto,
dudé; temí... mas me propuso un pacto
para salvar mi vida,
pasando el resto en calma
rico, dichoso y fuerte,
con tal de que á mi muerte,
por esta proteccion, le entregue el alma!

GONZ. Y aceptásteis?

TRUENO. Dudé: pero sentia
cercanas las pisadas y las voces
de verdugos feroces;
firmé el pacto por fin; vivir queria!
Me entregó un talisman; es este anillo;
despareció despues; quedéme solo;
la joya iluminaba con su brillo
el infernal contrato
cuya copia dejó; escuchad ahora,
las condiciones del funesto trato!
(Saca un pergamino y lee.)
«Dejo un anillo de poder infernal á Alfonso
»Ortega, apellidado el Trueno, para que
»á su capricho lo utilice; la persona que
»posea este talisman, puede conseguir con
»él veinticinco deseos, con solo formular-
»los: cuando haya conseguido veinticuatro,

»el brillante se tornará rojo; pero al con-
»seguir el último, morirá Alfonso Ortega;
»estos deseos son el plazo de su vida, y su
»alma, que es el precio de la citada joya,
»vendrá á mi reino, y me pertenecerá eter-
»namente.—*Satanás.*

GONZ. Despues...

TRUENO. Dudando estuve
si era aquel pacto realidad ó sueño!
de la prision cerrada
puse en salir empeño,
y al punto, envuelto en vaporosa nube
me sentí arrebatado
hasta la extensa vega de Granada!

GONZ. Me horroriza el pensar...

TRUENO. Ya condenado,
dispongo de este anillo;
ahora puede servir á vuestros fines;
tomadlo!

GONZ. (Con terror.) Yo!

TRUENO. Á nada os obliga;
yo lo he comprado y trasmitirlo puedo;
solo mi alma y mi existencia liga;
usadlo vos sin miedo,
pero quiero vivir; id con arrojo
en su poder terrible confiado:
cuando el brillante, rojo
se ponga, nada intente,
porque yo moriré inmediatamente
cuando se cumpla su postrer deseo:
devolvédmelo entónces sin usarlo,
y viviré, hasta que el cielo quiera
que en el mundo termine mi carrera.

GONZ. Pero advertid...

TRUENO. Amigo,
nos veremos; adios! Seré dichoso
si vuestra dicha y bienestar consigo;
ya que ese pacto odioso me condena,
vuestra ventura calmará mi pena!

ESCENA V.

GONZALO, despues PÁNFILO y CRIADOS.

GONZ. Estoy soñando, Dios mio?
¿Es verdad lo que me pasa?
¿Será cierta la virtud
de esta joya emponzoñada?
No puede ser! Imposible!
y si su virtud es falsa,
ese hombre se ha burlado
de mí! Yo siento que estalla
de angustia mi corazon!...
será miedo... duda ó rabia?
(Sale D. Pánfilo vestido con exageracion y compuesto de la época, con los criados.)
PANF. Pues de mi suegro futuro,
sin duda aquella es la casa;
pero hay un hombre en la esquina;
(Á un criado.)
Mira, tú, Canuto, anda!
dile se vaya de allí,
que no gusto de fantasmas!
GONZ. Pero se acercan! ¿Quién va?
PANF. Pues me gusta la embajada!
yo no voy!
GONZ. Cómo?
PANF. Pues vengo,
que no voy, es cosa clara!
quién lo pregunta?
GONZ. El demonio!
PANF. Muy buen provecho le haga!
GONZ. Quién sois?
PANF. Don Pánfilo Cueto,
príncipe de Crestas altas,
y el más rico que en Sevilla
se calzó jamás las calzas!
Y como vengo á casarme
las traigo muy bien calzadas!
GONZ. Si ha venido para ser
esposo de doña Ana,

es inútil el viaje
y la riqueza y las calzas;
porque otro ya se ha calzado
con el amor de esa dama;
y así, con calzas y todo,
á ver, señor, si mañana,
lo que anduvo por venir
con prontitud lo desanda,
y se torna hasta Sevilla
á descalzarse las calzas!

PANF. Lo que considero inútil,
es la lluvia de palabras
que en retruécanos me envía
con muy poquísima gracia.
Yo vengo, y estando aquí,
me desposaré con Ana!

GONZ. Para disputar su mano
tengo yo muy buena espada!

PANF. La mia es un asador;
pero en cambio, me acompañan
seis vigorosos jayanes
que enarbolando sus trancas,
á palos os echarán
á pesar de vuestra espada!
Muchachos, obedeced!
(Los mozos acometen á Gonzalo, que contiene los golpes con la espada.)

GONZ. Es una cobarde infamia!
Mas si tengo... ¡ah del anillo!
castigo á aquesta canalla!
(Se transforma la estátua en dragon; por la boca salen seis furias que apalean á los criados y huyen; despues siguen pegando á Pánfilo.)

PANF. Ay! Válgame san Ambrosio!
á mis criados los matan! (Huyen los criados.)
Socorro! socorro! Á mí!
Quién me auxilia! Há de esta casa!
Socorro, que me asesinan! (Llamando á la casa.)
Papá suegro de mi alma!
(Se oye la voz de D. Lope; las furias se retiran, formándose al foro.)

LOPE. (Dentro.) Qué voces! Se me figura

que es don Pánfilo el que llama!

PANF. Yo soy! es verdad! Socorro!
Don Lope!

(Las furias se transforman en juglares con liras: el dragon queda estátua como ántes.)

ESCENA VI.

GONZALO, D. PÁNFILO, D. LOPE y CRIADOS.

LOPE. Qué es lo que pasa?

(Sorpresa de Pánfilo, y Lope le interroga con el gesto: él se toca las espaldas con dolor. Gonzalo se va.)

CORO DE JUGLARES.

Sea mil veces bien venido [1]
el venturoso galan,
que con la bella doña Ana
se ha venido á desposar.
Que vivan los novios
y gocen en paz,
años de ventura
y felicidad!
Que vivan! que vivan!
que vivan en paz!

PANF. Dios santo!

LOPE. Pero qué esto?
porque con cantos y danzas
os felicitan, venis
á alborotarme la casa?

PANF. Qué cantos ni qué demonios!
me han deshecho las espaldas!

JUGLAR. Ahora, señor caballero,
abra esa bolsa y con gracia
déles algo á los juglares
para mojar la garganta!

PANF. Qué dicen esos malditos?

LOPE. Una propina reclaman.

---

1 La música de esta jota es del profesor D. Vicente Gonzalez, director de orquesta del Teatro de Variedades.

PANF. Yo propina? ¡Vive Dios!
LOPE. Debeis, don Pánfilo, darla,
supuesto que os felicitan!
PANF. Pero si...
LOPE. Es antigua usanza;
y no se casan tacaños
con las hembras de mi raza!
PANF. Tras de cuernos penitencia!
tomad... (Mal provecho os haga!)

ESCENA VII.

D. LOPE y PÁNFILO.

PANF. Si no estoy loco, no sé
qué es lo que me está pasando!
LOPE. Quereis decirme la causa
de haber escandalizado
pidiendo socorro?
PANF. Sí!
Al punto os contaré el caso.
Acababa de llegar
cual veis emperejilado,
porque fuí á una posada
para dejar el caballo
y vestirme y asearme
y venir de tiros largos!
Por esa calle venia
como un portugués finchado...
LOPE. Veníais solo?
PANF. No señor,
que vine con seis criados.
Mas al volver esa esquina,
un hombre nos encontramos;
él nos pregunta: «quién va?»
Le exijo nos deje el paso!
Él dice que en vano vengo
á casarme.
LOPE. Ah! sí, ya caigo!
ese sin duda sería
el necio de don Gonzalo!
LOPE. Me insulta, saca la espada.

yo les mando á mis criados
que á palos le arrojen; él
se defiende, y entre tanto
se me aparece un dragon
muy grande y endemoniado,
arrojando por la boca
una multitud de diablos
que nos dan una paliza;
huyen todos mis criados!
pido socorro, acudís,
y cuando vuelvo á mirarlos,
me encuentro con esos músicos
que estaban aquí cantando!

LOPE. Todo lo que me contais
sin duda lo habeis soñado!

PANF. Que lo digan mis costillas;
que segun lo que apretaron,
tengo en ellas un concilio
que me está martirizando!

LOPE. Don Pánfilo, lo probable
es, que aquel que os salió al paso,
y que presumo quien es,
prevenida de antemano
tuviera gente escondida
con el fin de apalearos.
Es preciso estar alerta,
pero muy alerta, Pánfilo;
que si no, os birlan la novia
como dos y dos son cuatro!

PANF. Birlarla?

LOPE. Tengo que ir,
porque es lo más acertado,
á avisar á la justicia,
no sea que vuelva á inquietarnos
el hidalgüelo que de Ana
quiere conseguir la mano.
Vuelvo pronto; en esta esquina
os quedareis al cuidado.

PANF. Buscad otro centinela
porque yo estoy tiritando!

LOPE. Sois un hombre de valor
y en vuestro aliento descanso;

no sea que vuelva otra vez
y me gane á los criados;
aquí velareis.

PANF. Que vele?

LOPE. Cabal, porque es necesario.

PANF. Para que venga el galan
y de cuchillada ó tajo
me cercene alguna cosa
que me haga falta? ¡Me escamo!

LOPE. Pronto don Diego Medrana,
que es un doctor afamado,
á visitar á mi hija
llegará en silla de manos.
Solo ese debe pasar.
Ahí os quedan mis criados,
para que tengais defensa
y acompaña; si en vos hallo
cobardía, vive Dios,
que vuestra boda deshago:
que no casaré á mi hija
con un cobarde menguado!

ESCENA VIII.

PÁNFILO y CRIADOS, despues MANDOBLE, GONZALO y acompañamiento.

PANF. Me quedo de mala gana;
y es empeño singular
el hacerme aquí aguardar
al señor doctor Medrana.
Lo dijo por pulla? Oh!...
ya de impaciencia me ardo;
¿para qué medrana aguardo
si sobrada tengo yo?
Ay Dios! Qué será de mí?
Si ahora llego de Sevilla,
¿cómo conozco su silla?
Mas vosotros sabreis...

CRIADOS. Sí!

PANF. Me alegro; que fácil era
el que yo me equivocara,

y siendo en silla, dejára
que se colara un cualquiera!
Pero si el demonio... Oh!
(Los criados estornudan.)
Os constipásteis? Si acaso
hay algun riesgo, en el paso
no me dejareis, eh?

CRIADOS. No!

PANF. Buenos chicos! Siendo así
recobro alguna esperanza;
puedo tener confianza
en vuestro valor; eh?

CRIADOS. Sí!

PANF. Soberbio coro formó
mi suegro de estos jayanes;
contestan á mis afanes
unas veces... sí! otras...

CRIADOS. No!

PANF. Bien, hijos, ya lo entendí;
¿por qué vine de Sevilla?
mas ya se acerca una silla;
es la de Medrana?

CRIADOS. Sí!

(Dos hombres sacan una silla de manos, y en ella sale Mandoble, disfrazado de doctor.)

MAND. En la casa de don Lope,
para al punto, zascandil!
para, porque una visita
hoy tengo que hacer aquí!

PANF. Qué finchado es el doctor;
más humos tiene que el Cid.

MAND. Aguardad á que yo salga; (Saliendo de la silla.)
mas sin moverse de aquí! (Entra en la casa.)

PANF. Qué facha tan rara tiene!
(Gonzalo embozado sale de la silla, y entra en la casa.)
Mas cielos! Qué es lo que ví?
dos hombres en una silla!
¿cómo han podido venir?
(Van saliendo embozados de la silla, y entrando en la casa, segun indiquen los versos; los criados de Lope tiemblan.)

Otro! gran Dios! Y van tres!
cuatro! cinco! ciento! mil!
otro! el arca de Noé
es ese mueble! ay de mí!
(Los hombres de la silla y los criados huyen.)
Crueles! me abandonais
dejándome solo!

CRIADOS. (Huyendo.) Sí! (Vánse.)

PANF. Ay qué angustia! Qué temblor!
(Salen dos diablos de la silla.)
de miedo voy á morir!
(Los diablos van hácia él.)
Á mí vienen! Son dos diablos!
no me pescarán aquí!
(Se va, los diablos se llevan la silla.)

MUTACION.

Calle corta.

ESCENA IX.

LOPE y en seguida PÁNFILO.

LOPE. El loco amor de mi hija
á ese hidalgüelo tenaz
me causa viva inquietud,
y no sé cómo evitar...
mas juro que mientras yo
no pase á la eternidad,
no ha de burlarse de mí;
su intento no ha de lograr!
Pero quién llega? Si es Pánfilo!
así cumples... voto á tal!

PANF. Y cumplo, como cumpliera
el mejor; que es abusar
el poner de centinela
á un mancebo tan galan,
para que todo el infierno
le venga luego á burlar!

LOPE. Qué dices?

PANF. Que ese Medrana

llegó en la silla, y á más,
sesenta diablos salieron
de aquel mueble; y Satanás,
con toda su córte!

LOPE. Qué!
con esos cuentos...

PANF. No tal!
Os digo que no son cuentos,
ni ilusiones; no, papá!
Mil demonios embozados,
y otros mil sin embozar,
de la silla de Medrana
salieron.

LOPE. Qué necedad!

PANF. Huyeron vuestros criados,
y yo me quise quedar;
mas los últimos demonios
venian sin cortedad
hácia mí; mis piés se fueron
con grande velocidad,
y á mi cuerpo le llevaron,
papá suegro, á mi pesar!

LOPE. Ó vos sois loco, don Pánfilo,
ó me pensais marear
con esos cuentos de viejas.

PANF. Por vida de!... Si no hay tal!
no son cuentos, no señor,
porque es la pura verdad!
si quereis desengañaros,
ahora en vuestra casa están;
id allí, y encontrareis
esa familia infernal!

LOPE. En mi casa! Ese es Gonzalo
que os ha querido burlar!
Venid conmigo, y vereis
como castigo al audaz!

PANF. Pues llévate cien corchetes;
de batallones un par!
diez mil hombres de á caballo;
si no te van á zurrar!

LOPE. No es menester tanta gente!
venga conmigo y verá!

PANF. Yo conmigo no las tengo,
pero en fin, vamos allá.

ESCENA X.

Salon largo, al foro un armario; mesas y muebles. ANA, GONZALO, MANDOBLE, BRÍGIDA y los embozados.

ANA. Tan grata sorpresa
me tiene turbada,
y el alma angustiada...
GONZ. Qué temes, mi amor?
ANA. Que vuelva mi padre
y aquí cuando entre
conmigo te encuentre!
quizá su furor...
GONZ. No temas, que poco
tu padre pudiera,
si acaso viniera.
ANA. Yo temo por tí!
GONZ. Desecha el recelo;
no soy ya, mi Ana,
el que esta mañana
echaron de aquí!
MAND. (Á Brígida.) Hermosa doncella...
si acaso lo eres:
confiesa me quieres
lo mismo que yo
adoro el hechizo
de aquesos tus ojos,
y el alma en despojos
te entrego.
BRIG. Eso, no!
amor de lacayo
que entró de repente,
diré francamente,
que nunca creeré.
MAND. Ingrata fregona,
que dudas, recelas,
y así te revelas
á darme tu fe!
Á fe de Mandoble,

que doble te quiero,
que quiere usurero
guardado doblon!
Tu ojos me doblan,
redoblan, y amante,
como un redoblante,
está el corazon!
Lo siento que doble
palpita inclemente,
por tí, doblemente,
con fiera pasion!
Redoblo mi ruego!
de afan tan doblado,
piedad, dueño amado;
doblez no halle en tí!
Del doble desvío
doblemos la hoja,
que doble se enoja
tu Mandoble así!

GONZ. De tí separarme?
jamás! Te lo juro!
á puerto seguro,
mi amor llegó ya!
Si te amo y me amas;
si tengo riqueza
¿quién dí, tu belleza
quitarme podrá?
Primero perdieran
su curso los mares;
primero sus lares
dejara el castor;
primero faltara
al sol su carrera,
el fuego perdiera
su fuerza y calor!
faltáran arenas,
las aguas al rio;
el aire al vacío!
primero verás
que falten á Mayo
perfumes y flores,
que yo á tus amores

renuncie jamás!

MAND. Primero faltara
marisco á los mares,
al pobre pesares,
orgullo al señor;
vencejos á Agosto,
ladron al camino,
huyera del vino
el buen bebedor!
Primero faltara
al campo conejo,
dejara el cangrejo
de andar para atrás!
Primero faltaran
á estío calores,
que yo á tus amores
renuncie jamás!

ANA Tus dulces palabras;
tu amante ternura,
mi bien, mi ventura,
la vida me dan!
Mas hay tal mudanza,
Gonzalo, en tu porte,
que espero que el norte
le des á mi afan!

GONZ. Tranquilo me hallas
y debe bastarte.

ANA. ¿Quién puede ampararte?

GONZ. (Yo debo callar!)
Mi Ana, mi encanto!
preciado tesoro
que quiero, que adoro!
Te van á obsequiar!
Muchachos, empiece
la danza, bien mio...
aquí...

(Sentándose á un lado y haciéndola sentar.)

ANA. (Desconfio!)

GONZ. Ya van á bailar!

MAND. La danza comienza,
verela sentado;
ven, prenda, á mi lado,

que van á empezar!

(Los embozados, que serán las bailarinas, se quitan las capas y quedan en trajes caprichosos; ejecutan un bailete: al concluir, salen D. Lope, Don Pánfilo, cuatro alguaciles y cuatro criados.)

ESCENA XI.

DICHOS, D. LOPE, PÁNFILO, CRIADOS y ALGUACILES.

PANF. Santa Bárbara bendita!
Señor! Señor! No veis eso?
(Las bailarinas se hunden.)
Y se las traga la tierra!
Papá Lope, yo no entro!

LOPE. Entra conmigo, cobarde!
Malvado! ¿Qué es lo que veo?
Alguaciles, á ese hombre,
que ha entrado con vil intento
con el nombre del doctor
que esperaba...

ALG. Qué!

LOPE. Prendedlo!

GONZ. Esperad!

LOPE. No! obedeced!

GONZ. (Á los Alguaciles.)
Perláticos, marchad presto!
(Los cuatro alguaciles que se adelantan á prenderlo empiezan á temblar como azogados, y huyen.)

MAND. Si les picó la tarántula!
qué contorsiones, qué gestos!

LOPE. Malvado! No burlarás
de mi espada los efectos!
Demos castigo al villano!
saca, Pánfilo, tu acero!

PANF. (Escondido tras de un sillon.)
Ahora estoy muy ocupado!

LOPE. Vive Dios, cobarde, nécio!

ANA. Gonzalo!

GONZ. No temas nada!

LOPE Muchachos! En el momento,
apoderaos de ese hombre!

GONZ. Es inútil, que me ausento!
(Entran Gonzalo, Ana y Mandoble dentro del armario.)
PANF. ¿Pues no dice que se ausenta
y se encierra el majadero?...
Papá Lope!
LOPE. Ahora verás
cómo los castigo!
PANF. Quieto!
Déjalos ahí en conserva
no se evaporen de nuevo!
LOPE. Ahí no pueden escapar!
vamos, muchachos! Á ellos!
(En el momento que le van á acometer se desgaja el armario, y queda formando un terrazo: por detrás se eleva un globo en que van los tres: el salon cambia en horizonte: panorama de campiña lejana: bengala: las mesas, armarios y muebles en peñas.)
Qué es esto?
PANF. (Qué! el trueno gordo!)
LOPE. Ese infame es hechicero!
PANF. Suegro mio, hace un instante
que deciais satisfecho...
ahí no pueden escapar!...
Pues ya veis cómo se fueron!
LOPE. Infames!... Y tú, menguado,
te quedas tan satisfecho!
PANF. Señor, á la fuerza ahorcan,
y como no soy mochuelo
no puedo volar!...
LOPE. Aleves,
se van! se van!
PANF. No! Se fueron!...
y segun lo que han subido
ya están en el quinto cielo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala corta.

ESCENA PRIMERA.

MANDOBLE y BRÍGIDA.

BRIG. ¿Y has venido de ese modo?
MAND. Sí, Brígida, sí! Y repara
que debo estar satisfecho:
pues merced á aquestas gracias,
por el espacio camino
sin necesidad de alas!
BRIG. ¿Y mi pobre señorita?
MAND. Toma! Al verse remontada
lo mismo que una cometa,
del susto se puso pálida!
La tranquilizó mi amo
por el pronto... pero nada!
á poco tiempo volvió
á comenzar sus plegarias,
diciendo... «Mi bien amado!
»ve que peligra mi fama
»con tan raros artificios!
»quiero volver á mi casa!
»Llévame allá, dulce dueño!»
Aquí le puso una cara

tan tierna... y unos ojillos
tan picarones le echaba,
que el muy tonto se ablandó;
si mi amo es un papanatas!
Y á lo mejor del viaje,
cuando ya cerca me hallaba
de penetrar en la luna,
cátate que el globo baja,
y que otra vez descendemos
hasta esta tierra menguada!

BRIG. Los prodigios que tu amo
haciendo está, al mundo espantan.

MAND. Efectivamente, notó
que no se le opone nada!
Y dime; el recien venido
á casarse con su dama,
¿qué dice de todo esto?

BRIG. Que aunque vuelva doña Ana
y quisiera arrepentida
darle su mano ante el ara,
él no toma por esposa
á una bruja que se larga
por los aires cuando quiere.
Don Lope trina y se enrabia,
y don Pánfilo asegura
que soltero no se marcha
y me elige por esposa.

MAND. Á ti!

BRIG. Cabalito!

MAND. Vaya!
y tú estarás tan contenta!
te habrá gustado su facha!
Es un señor... ya se ve!
Pues contigo no se casa.

BRIG. Por qué?

MAND. Me voy á buscarle...

BRIG. Tú?

MAND. Para romperle el alma!
Sabes tú si él es valiente?

BRIG. Qué ha de ser!

MAND. No? Pues aguarda!
le he de poner como nuevo!

BRIG. Mira que se acerca; calla!
MAND. Vete!
BRIG. (Tranquila me voy,
porque sé que no se matan.)
MAND. Chica, para recoger
de ese hombre las quijadas.
puedes irte encaminando
hácia la Puerta Otomana!

ESCENA II.

D. PÁNFILO y MANDOBLE.

MAND. Me alegro de veros!
PANF. Sí?
MAND. Tenemos que hablar los dos!
PANF. Yo no trato con lacayos!
MAND. Téngase allá el infanzon,
sobrino de un pregonero,
nieto de un enterrador,
pariente por línea recta
de Judas el que vendió...
PANF. Mi linaje es muy antiguo!
MAND. El mio más!
PANF. Quiá! No señor!
Que somos de Crestas altas.
cuyo título fundó
cuando al cantarle á San Pedro.
porque así lo quiso Dios,
levantaba su alta cresta
el gallo de la Pasion!
MAND. Y á eso llama antigüedad!
eso no es antiguo!
PANF. No?
MAND. Qué ha de ser! Es el mandoble.
cuchillada ó golpe á dos
manos sacudido.
PANF. Sí!
¿qué tiene que ver?...
MAND. Señor.
cuando aquel fiero Cain
á su hermano Abel mató,

sin temor á la justicia
con una rabia feroz,
la quijada del jumento
con dos manos levantó;
ese fué el primer mandoble
que mi apellido fundó!
Ya ve que es niño de teta
el gallo de la Pasion!

PANF. Pero en fin, señor Mandoble;
no discuto el esplendor
ni antigüedad de su raza!
Yo tengo din, y soy don...
y vos sois un lacayuelo
importuno y hablador,
que no sé á qué me detiene!

MAND. Ahora sabreis la razon!
¿Conque venís á la córte
más inflado que un farol,
y como conejo en rifa
adornado con primor,
porque pensabais casaros
con la bella que voló;
la que á vos os aborrece
y á otro da... conversacion,
y pretendeis en desquite
de ese desaire feroz,
casaros con la criada!

PANF. ¿Y qué tenemos?

MAND. Que yo...
(Parece se pone fosco!
no demostremos temor!)
que yo soy su novio... estamos?

PANF. Pues claro está como el sol
que os quito la novia!

MAND. Á mí!

PANF. Bien claro lo he dicho! Á vos!

MAND. (Este hombre es una fiera,
y Brígida me engañó!)

PANF. (Si lo toma por lo serio
me da una paliza atroz!)

MAND. (Aquí es preciso que haga,
pues, de tripas corazon!)

Corriente! Nos batiremos!
PANF. Cómo! Qué? (Asustado.)
MAND. (Arrimándose.) No lo entendió?
(Esto va bien, que se asusta!)
PANF. (Hay que aparentar valor!)
MAND. Y no admitirá el cobarde!
PANF. (Audacia y me salvo!) No?
¿pues no dice que no admito?
mal contengo mi furor!
MAND. (Admite!) (Aterrado.)
PANF. (Me rompe el alma!)
MAND. (Aquí Mandoble acabó!)
PANF. Teneis armas?
MAND. (Me salvé!)
Aquí no tengo!
PANF. (Alegre.) Ni yo!

ESCENA III.

DICHOS y BRÍGIDA con dos espadas.

BRIG. No os apureis, caballeros;
pues el amor os inflama,
para reñir por su dama
iguales son los aceros.
(Presentándoles las espadas.)
PANF. (Muerto soy!)
MAND. (Huelo á difunto!)
BRIG. Vacilais? hay ya temor?
para conseguir mi amor
hay que batirse.
PANF. Sí!
MAND. Al punto!
BRIG. Atended á lo que os digo;
las armas no traje en vano,
que solo daré mi mano
al que venza á su enemigo.
MAND. Venga la espada! (La toma.)
PANF. Tambien
tomo esta!
(Los dos desenvainan; la de Mandoble saldrá una hoja muy larga; la de Pánfilo muy corta.)

MAND. Cómo sale!
PANF. Jesucristo! Eso no vale!
teneis la más larga!
MAND. (Envalentonado.) Bien!
En guardia! Me teme!
PANF. Niego!
el combate no es igual!
MAND. Defiéndete!
PANF. No haré tal!
Tomo las de Villadiego! (Váse corriendo.)
MAND. Ah! Cobarde! (Se va tras él.)
BRIG. Yo me rio!
Vaya un par de pretendientes!
no hay miedo! entre estos valientes,
no llega la sangre al rio!

MUTACION.

Salon largo: mesa á la izquierda; un sillon á la derecha.

ESCENA IV.

GONZALO y ANA.

ANA. Dónde estamos?
GONZ. En tu casa;
da treguas á tu temor.
ANA. Gonzalo, pierdo el valor
al presenciar lo que pasa!
Mi amor, mi vida te he dado
con singular alegría,
cuando pobre te veia
por mi padre despreciado.
De pronto has aparecido,
aunque dudo si es un sueño,
á mi vista, siendo dueño
de un poder desconocido.
Poder, que explicar no puedo...
GONZ. Nada temas, vida mia!
ANA. Esto es mágia ó brujería,
y ambas cosas me dan miedo!
Y se angustia el corazon,

aunque dices que no tema,
porque á los brujos, los quema
sin piedad la Inquisicion!

GONZ. Sosiégate, dueño amado;
porque conseguirte pueda
y hacer que tu padre ceda,
este poder me han prestado.
Me amas tú?

ANA. Con desvarío!
Acaso puedes dudar?
Te he dado, sin vacilar,
mi corazon, mi albedrío!

GONZ. Oh! Mi bien! Ventura tanta
me enloquece! Me fascina!

ANA. Mas temo nuestra ruina
de ese poder que me espanta!
¿Á qué precio has adquirido...

GONZ. Ana, termine tu afan;
es que tengo un talisman;
un soldado, agradecido
á mi padre, me lo dió:
ni soy brujo, ni hice pacto
con nadie; y así, en el acto
que logre tu mano...

ANA. (Con duda.) Oh!

GONZ. Le devolveré; y en calma
seré á tu lado dichoso,
sin que turbe mi reposo
ni comprometa mi alma!

ANA. Quiera el cielo que sea así.

GONZ. Soy al maleficio ageno;
quisiera que Alfonso Trueno
se te apareciera aquí.
(Aparece Alfonso sentado en el sillon.)

ESCENA V.

GONZALO, ANA, TRUENO.

TRUENO. Parece que se me llama,
segun me siento atraido.

Ah! Gonzalo!

GONZ. Bien venido!

TRUENO. Señorita... (Linda dama!)

GONZ. He aquí, mi Ana, el amigo
que nuestro afecto merece;
él nuestro amor favorece,
y hablarte por él consigo.

TRUENO. Al padre debí la vida,
que al hijo le consagré,
ya que muerto le lloré
con el alma agradecida!
Le buscaba con afan,
cuando supe donde estaba;
que desesperado andaba
por amores el galan.
Aliviar su padecer
intenté, señora mia,
aunque todo se podia
fácilmente componer.

GONZ. Componerlo... ¡voto á tal!
cuando el padre me arrojó!...

TRUENO. Pues por eso opino yo
pedisteis la novia mal.

GONZ. Mas cómo se ha de pedir?

ANA. (Es extraño Alfonso Trueno.)

TRUENO. No con decirle...—«Yo peno!
»ved que me voy á morir!
»considerad que este amor
»que causa mi desventura,
»me lleva á la sepultura!»
—De ese modo, no señor!
Donde no hay oro... ¿me explico?
fuerza es que la audacia sobre;
que las lágrimas del pobre
jamás conmueven al rico!
No debisteis suplicar,
sino entrar determinado,
bien vestido, bien plantado,
vuestra dicha á demandar.
Y con marcial apostura,
melena sobre el cogote,
una mano en el bigote,

y la otra en la empuñadura!
Aire altivo; recia voz;
y sin súplica cobarde,
hacer de fiereza alarde,
que impone el hombre feroz!
Pues! y con tono altanero
decirle...—«Amo con pasion
»á su hija; mi corazon
»es suyo, y su mano quiero!
»Mi nacimiento me abona,
»y pues de ella soy querido,
»ó vos me haceis su marido,
»ú os vereis con mi tizona!»
Que es preciso que comprenda
que el humilde es despreciado,
y siempre el triunfo ha alcanzado
quien pidió por la tremenda!

ANA. Sois hombre de buen humor!

TRUENO. Mi humor siempre ha sido bueno!
me llaman Alfonso Trueno,
porque en el riesgo mayor
me han visto determinado;
muy alegre y bullicioso;
en combate, animoso;
y en el banquete, animado!

GONZ. Os he querido traer,
porque calmeis la inquietud
que á Ana causa la virtud
del misterioso poder
del talisman.

TRUENO. Por mi vida
afirmo, que nada malo
puede ocurrir á Gonzalo;
solo está comprometida
mi existencia, y yo le doy
el medio de ser dichoso,
sin que pierda su reposo;
se lo juro por quien soy!

ESCENA VII.

DICHOS D. LOPE.

LOPE. ¿Dónde hallaré... mas que miro?
TRUENO. Tiró de la manta el diablo!
ANA. Mi padre!
GONZ. Don Lope!
LOPE. Infames!
hija inícua! Y tú, villano
seductor!
GONZ. Señor don Lope,
es fuerza nos entendamos;
y sin ruido...
LOPE. Jamás!
Alberto! Florindo! Fabio! (Salen los criados.)
GONZ. Si recurris á la fuerza,
vuestros furores, son vanos!
LOPE. Apoderaos de esos hombres!
TRUENO. Os vais á llevar un chasco!
LOPE. Obedeced!
GONZ. Pues seguidnos!
LOPE. Que mueran esos malvados!
(Los acometen: Gonzalo, Ana y Trueno, se van puerta izquierda: al ir á seguirlos, salen de la mesa que se transforma en lo que convenga, seis enanos con chisperos arrojando fuego. Los criados y Don Lope huyen.)
Huyamos, nos apalean!
UNO Estos son brujos!
LOPE. Oh diablos!

MUTACION.

Calle corta.

ESCENA VII.

TRUENO, GONZALO y DOÑA ANA.

ANA. Gonzalo, á dónde me llevas?

GONZ. Á donde tú quieras ir:
y acaso mejor sería
trasportarnos desde aquí
al extranjero, y casarnos.

TRUENO. (Gonzalo amigo, advertid
que es del diablo el talisman,
y no puede intervenir
en un sacramento.)

GONZ. (Es cierto!)

ANA. Volvamos á casa; allí
puede se rinda mi padre
al mirar que contra tí
nada puede; y así el vulgo
que cuenta patrañas mil,
no murmurará amenguando
mi honra; hay que prevenir...

GONZ. Tienes razon; volveremos,
porque término feliz
espero que á esta aventura
se ha de poder conseguir.
Á tu padre, que tenaz
odio tiene contra mí,
he de hacer tales prodigios,
que asombrado ceda al fin!

TRUENO. (Poco á poco; no olvideis
que cuando el brillante...)

GONZ. (Sí!)

TRUENO. (Se ponga rojo, mi vida
puede al punto concluir
si cumplís otro deseo!)

GONZ. No, Trueno, tranquilo id;
no pagaré vuestro afecto
de una manera tan vil!

TRUENO. Corriente; pues entre tanto
que el brillante siga así,
aprovechadlo muy bien;
y con diabólico ardid,
haced que el viejo sucumba
y ceda!

GONZ. Lo que es por mí...

TRUENO. Si no lo usais con cordura,
puede ser que este tragin

de chascos y de prodigios,
sea inútil... conque... á vivir!
Sacar el mejor partido
que se pueda! Que en un tris
mi vida está, no lo olvide.

GONZ. Descuidad!

TRUENO. Mozo gentil,
yo me marcho; señorita...

ANA. Adios, Alfonso!

TRUENO. Que al fin
consigais vuestra ventura...

ANA y GONZ. Gracias!

TRUENO. Y rogad por mí!

(Vánse, Alfonso por la izquierda y los otros por la derecha.)

ESCENA VIII.

MANDOBLE. Izquierda.

Allá va el soldado
que llaman el Trueno;
Gonzalo, sin duda,
de aquí no está lejos!
lo busco? No busco!
que ver es primero
la linda doncella...
doncella? Habrá riesgo
de hacer temerarios
juicios? El hecho
es que ella lo dice;
que yo me lo creo,
que es propio de amantes
ser tontos y crédulos!
Que yo debo verla,
despues que los huesos
á Pánfilo he roto
con alma y salero!
si acierta á ser bravo,
me aturdo de miedo;
pero es más cobarde
que yo, y echo el resto!

Si es grande, deforme
mi horrible canguelo,
es de órdago el suyo,
y un Cid de mí ha hecho!
Á Brígida acudo,
que débeme el premio;
¡qué gusto ser héroe!
yo mismo me temo!
Brrrn! paso al valiente!
qué bravo me he vuelto!

(Salon largo: mesa pequeña; otra donde habrá manteles y platos con viandas: cama colgada; un espejo grande sobre una mesa: un sillon de brazos y un taburete.)

ESCENA IX.

PÁNFILO.

Gracias á Dios que llegué
á mi tranquilo aposento!
Ese maldito Mandoble
me dió unos palos tremendos,
y el espinazo y costillas
presumo que me ha deshecho!
Ay!... en dónde me he metido!
qué estropeado que vengo!
me sentaré... Ay! ay! Socorro!

(Al irse á sentar se le va el taburete á otro lado y cae en el suelo.)

Por Dios que está bien dispuesto
que tengamos en la cara
las narices; pues cayendo,
como no demos de hocicos,
se encuentran libres de riesgo!
¿Pero cómo me senté,
que fuí á dar en el suelo?
Veremos ahora... (Lo mismo.) Canario!
Mas cómo puede ser esto?
demonio de taburete!
he dado dos golpes buenos!
Me sentaré en el sillon.

(En el espaldar del sillon aparece una cabeza de

leon que mueve los ojos y abre la boca.)
Hola! Leoncitos tenemos!
y mueve los ojos!... cáspita!
poco á poco, no me siento,
no se le antoje á ese bicho
comerme un cuarto trasero.
Pues, señor, pondré la mesa;
ya que descansar no puedo,
daré calor al estómago
tomando algun refrigerio.
(Pone la mesa chica en medio y coloca el mantel.)
Coloquemos el mantel, (Lo coloca.)
que despues pondré el cubierto.
Voy por el vino; aquí está!
(Va por el vino y desaparece el mantel.)
pero qué es lo que estoy viendo!
Dónde está el mantel que puse?
Mas calle! ya dí con ello!
por la tabla de la mesa...
pero si no hay agujero!...
aquí estoy solo; no ha entrado
ninguno, que estoy bien cierto!
se ha filtrado por la tabla
y está en el cajon; veremos!
(Tira del cajon y sale muy largo.)
Aquí no hay nada... mas calle!
este cajon es inmenso!...
anda, anda! Y da de sí!
cuidado qué es mucho cuento!
Si la mesa es pequeñita
¿cómo puede caber dentro?
Veremos si entra otra vez! (Cerrándolo.)
Sí!... sí que entra, todo entero!...
El caso es, que ya el estómago
me está pidiendo alimento;
y pues son las mesas brujas,
yo me arreglaré en el suelo;
(Va á la mesa grande.)
Aquí hay un queso de bola;
(Lo va á coger y se transforma en calavera.)
Caracoles!... y qué queso!
prefiero este ramillete,

(Lo va á coger y se transforma en orinal.)
no tengo ganas; no quiero...
ay!... Por qué dejé mi tierra!
desde que vine, es lo cierto
que me he quedado más flaco!
si no cómo! Si no bebo!
debo tener una cara...
voy á mirarme al espejo!
(Al mirarse aparece en el espejo la cara de un burro.)
Bonita fisonomía!
hay paciencia para esto?
Pues vamos, me iré á la cama!
descansaré cuando ménos!
Me desnudo?... No señor!
que mucho del diablo temo.
no sea que en un apuro
tenga que salir en cueros!
(Va á subir á la cama, que se transforma en elefante que lo levanta en la trompa.)
Socorro! Socorro! Á mí!
Ana! Lope! Papá suegro!
Socorro! Brígida! Fabio!
nadie acude! Yo soy muerto!

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA X.

MANDOBLE y despues BRÍGIDA.

MAND. Se habrá olvidado de mí
la Brígida de mis ojos?
puede ser! pero no puede!
porque supo que furiosos
don Pánfilo y yo salimos
á batirnos, y supongo
que estará muy asustada;
no puede ser de otro modo!
(Llama á la izquierda.)
Chist! chist! Brígida!

BRIG. Quién es?
MAND. Es tu Mandoble, pimpollo!
tu mandoble y tu redoble!
BRIG. Qué tarde has venido, loco!
MAND. Á la hora de comer;
porque aguardaba que todos
en la mesa entretenidos,
no hubiese ningun estorbo
para que contigo hablase,
y viera tus lindos ojos!
BRIG. Vamos, deja por ahora
esos fingidos piropos.
MAND. Fingidos! ¡Válgame Dios!
me calumnias de ese modo,
y estoy pasando una vida
de perros, porque te adoro!
De dia, pienso en tu cara;
de noche, pienso... en tu rostro!
por la mañana, en tu faz!
y si me echo algun sorbo,
pienso en tu fisonomía;
si me acuesto... San Antonio!
sueño contigo: y si vieras
lo malito que me pongo...
BRIG. No me digas esas cosas,
Mandoble, que me abochorno!
MAND. Bendita tu boca sea!
benditos tus labios rojos,
y esos dientes, que pudieran
masticar entero un toro!
BRIG. Ten cuenta no te mastique
si nos casamos...
MAND. Demonio!
cuidado con los equivocos!
no pienses que yo soy tonto;
que la frase se me atora;
porque en esto de los toros,
soy cobarde, y el toreo
me pone muy receloso;
que tengo miedo á las astas,
y á que se adorne mi rostro
con cosas que yo no vea

y haga reir á los otros;
porque cabeza con cuernos,
será por fuerza de toro!

BRIG. Déjate de tonterías;
si nos casamos nosotros,
descuida, que de mi cuenta
han de correr tus adornos!
¿Pero don Pánfilo...

MAND. Á ese
le he calentado los lomos!

BRIG. Es decir, que le pegaste!

MAND. Setenta palos, no flojos!
noventa y siete pasadas;
puñadas, ochenta y ocho!
le tiré tres mil bocados;
le dí un porrazo en un ojo;
le rompí treinta costillas,
y se marchó tan horondo!

BRIG. Y tu amo, dónde está?

MAND. No sé dónde anda ese loco!
yo le busco y no le encuentro;
con la ayuda del demonio
no sé por dónde se mete!

BRIG. Pues don Lope está furioso!
y piensa para vencer,
segun me lo dijo ha poco,
esa mágia ó brujería
que lo está volviendo loco,
dar parte á la Inquisicion!

MAND. Santa Bárbara! Yo corro
á buscarle, y prevenirle;
porque si no...

BRIG. Pues vé pronto!
Don Lope se acerca; vete!
hasta la noche, buen mozo!

MAND. Adios, fregatriz del alma!

BRIG. Adios, lacayon de á fólio!

MUTACION.

Calle: tapia con puerta que tendrá aldabon.

ESCENA XI.

PÁNFILO y LOPE.

LOPE. Que os vais á Sevilla?
PANF. Sí!
que ya estoy determinado;
así no hubiera venido!
LOPE. Mas reflexionad, don Pánfilo,
que partís muy de ligero.
PANF. Hombre, sí? Me estais gustando!
de ligero, y no me dejan
comer ni dormir; es claro!
como no os sucede á vos!
LOPE. Algo más me pasa y rabio!
Pero ya he encontrado un medio
de vencer á ese villano;
doy parte á la Inquisicion,
y al momento le buscamos;
le quemarán...
PANF. Sí.
LOPE. Por brujo;
por hechicero, y por pactos
con Satanás; que le quemen
es lo importante del caso!
PANF. Si la Inquisicion le atrapa,
se puede dar por quemado.
LOPE. Pues bien! libres de él los dos,
ya no encontrareis obstáculo
para que os caseis.
PANF. Don Lope!
pensais que el dedo me mamo?
LOPE. Cómo!
PANF. Cabal! De otro modo,
hiciérais mejores cálculos!
Despues que anda vuestra hija
con su amante don Gonzalo
en globo por esos aires,
y vuelve con él al lado,
y están juntos y se aman...
y los prodigios miramos

que hacen en público... pues!
cuando están solos... me escamo!

LOPE. Poco á poco! Que mi Ana,
si ha podido ese bellaco
fascinarla, es sangre mia!

PANF. Si podeis asegurarlo...

LOPE. Y las hembras de mi raza,
si han podido en algun caso
escaparse con amantes,
nunca su honor olvidaron!
Mi hija, á solas con él
ó acompañada, es muy llano
que es quien es; y sus amores
serán...

PANF. Sí!

LOPE. Puros y castos!

PANF. La ocasion hace al ladron!
y debeis desengañaros,
que si novio me capea,
¿qué será cuando casado?
me suelta el quiebro y no quiero
que quiebro me suelten, vamos!
que las quiebras de ese oficio
nos dejan siempre quebrados;
y ántes que marido en quiebra,
porque á quebrar no me allano,
á la que quiera quebrarme
la quiebro yo el espinazo!

LOPE. Ya cambiará de opinion;
acompáñeme, don Pánfilo:
ahí vive... (Señalando la puerta.)

PANF. Quién vive ahí?

LOPE. Quién? Un señor comisario
del Santo Oficio.

PANF. Sí?

LOPE. Entremos
á delatar á Gonzalo,
acusándole de brujo,
hechicero!

PANF. Justo! y mágico!
llamaremos á la puerta!
(Coge el aldabon y la puerta se sube, quedándose

colgado.)
Socorro!

LOPE. Qué estoy mirando!

PANF. Que cuelgo del aldabon!
que se me parten los brazos!
ya no puedo sostenerme.
Papá Lope, que me caigo!

LOPE. Esto ya pasa de burla!

PANF. Ay de mí! Poneos debajo,
para que apoyado en vos
me pueda bajar.

LOPE. (Poniéndose.) Sí, vamos!
(La puerta gira y desaparece Pánfilo.)
Poned los piés en mis hombros;
á qué esperais? eh! Don Pánfilo!
No oís? En qué pensará? (Levanta la cabeza.)
Si ya no está! Cielo santo!
Es para volverse loco
esto que me está pasando!
Mas como yo pille al brujo,
vive Dios, que le deshago!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA XII.

MANDOBLE.

No encuentro en ninguna parte
por más que busco, á mi amo,
ni á la bella doña Ana;
y lo terrible del caso
es, que es forzoso advertirles
que don Lope, que está harto
de que le burlen, ha ido
hace poco á delatarlos
á la Inquisicion! Demonio!
Si no lo encuentro... qué hago?
escapar! que si me pillan,
solo por ser su criado,

puede ser que me chamusquen,
y ese es un suplicio bárbaro!
Si á los cristianos mataba
en tormentos Diocleciono
y tachándole de hereje,
de impío y de sanguinario,
se maldice su memoria,
en los tiempos en que estamos
vemos que la Inquisicion
tortura y quema á destajo!
Confisca bienes... destruye
familias... habrá un hidalgo
que me pudiera decir
¿qué diferencia encontramos
entre el Santo Tribunal
y el hereje Diocleciáno?
Nadie! que en el parangon,
sale aquel muy mal librado.
En fin, yo no puedo estarme
así mano sobre mano!
Volveré á buscar de nuevo
para avisarle á mi amo;
y si no puedo encontrarle
en el momento me escapo;
que como no soy lechon,
no quiero morir asado.

MUTACION.

Salon largo: en el centro pedestal ancho con jarron ó canastillo de flores; seis pedestales más pequeños pero iguales al del foro, tres á cada lado cerca de los bastidores: en los primeros términos dos candelabros con cestos y guirnaldas de flores.

ESCENA XIII.

GONZALO y ANA, despues MANDOBLE.

GONZ. Qué tienes, amada mia?
ANA. Que el corazon se me oprime;
mi padre padece y gime,
y es por mí tanta agonía!

GONZ. Pronto obtendrás su perdon.
Don Pánfilo ya pronuncia
que á ser tu esposo, renuncia
con todo su corazon!
Y libre tu padre así
de la palabra empeñada,
viendo que no puede nada
en la lucha contra mí,
se tornará más humano;
comprenderá la razon
cesando en su oposicion,
y me entregará tu mano!

ANA. Ojalá que no te engañe
y fascine tu deseo...
la fatalidad, preveo,
que quizá te desengañe!...
Porque ese poder fatal...

GONZ. Pero por Dios, vida mia,
abandona esa agonía
que nos vaticina el mal.
Escucho con sentimiento
tus dudas y tus temores.

ANA. Es que causa mis dolores
Gonzalo, un presentimiento!

GONZ. Basta, mi bien; tu tristura
abandona y confianza
ten en mi justa esperanza
de una próxima ventura! (Sale Mandoble.)

MAND. Señor! Señor!

GONZ. Qué sucede?

MAND. Que debemos escapar
y hasta Rusia no parar
ántes que el diablo la enrede!

ANA. Pues qué pasa?

GONZ. Acabarás?

MAND. Que si no huyes de contado,
pronto preso y chamuscado
por contera te verás!

ANA. Cómo!

GONZ. Qué dices?

MAND. Lo cierto!
Don Lope en su indignacion,

dió parte á la Inquisicion!
Si no escapas, eres muerto!

ANA. Ay Gonzalo! bien temia!

GONZ. No temas!

ANA. Sí, pronto, huyamo

MAND. Porque si no, no escapamos
de sentencia de heregía!
Y esos señores benditos
nos mostrarán nuestro error,
poniéndonos, sí señor,
ridículos sambenitos!
Para atraer nuestras almas
á la creencia verdadera,
nos llevarán á la hoguera
á ser mártires sin palmas!
Para persuadir, ha sido
un medio bien ideado:
ninguno dijo quemado
que no estaba convencido!

GONZ. No digas sandeces! calla!

ANA. Tiene razon á mi ver!

GONZ. Nada debemos temer
y yo acepto la batalla!

MAND. Con el tribunal?

GONZ. Es claro!

MAND. Has perdido la razon!
con la Inquisicion, chiton!
Escapemos sin reparo
con el poder que te ampara;
y á China, á Persia, al Mogol
ó á Noruega, donde al sol
jamás le vieron la cara,
partamos; mira que es pena
verse un hombre atormentado,
y despues... ay Dios! asado
cual besugo en nochebuena!

ANA. Tiene razon, dueño mio!

GONZ. Infundado es el temor;
puedo librarte, mi amor,
y librarme!

MAND. No me fio!

ESCENA XIV.

DICHOS, LOPE, PÁNFILO, UN FAMILIAR y SOLDADOS de la Inquisicion.

LOPE. Infames, al fin consigo
el teneros en mis manos!
GONZ. Una suerte es para mí
el habernos encontrado.
LOPE. Una suerte! vive Dios!
pronto lo verás, villano!
GONZ. Don Lope, por un momento
prestadme atencion!
LOPE. Malvado!
prendedlo!
FAM. Con malas artes,
con sortilegios y encantos...
GONZ. Dispensad; una palabra!
don Lope; pues nos amamos
y don Pánfilo renuncia...
es verdad?
PANF. Pues está claro!
no, que no renunciaria!
GONZ. De tu hija, dame la mano!
LOPE. Que yo te la dé?
MAND. (Ya baja!)
FAM. Aunque don Lope ofuscado
cediera por un momento,
no puedes contraer el lazo
que deseas; tu delito,
con claridad demostrado,
te condena; así, al momento
date á prision!
ANA. Cielo santo!
GONZ. Venid á mí!

(Toma á Ana de la mano y se ocultan tras del pedestal del fondo.)

LOPE. Sí que iremos!
FAM. De los dos apoderaos!

(Se dirige al pedestal, y se transforma en buitre colosal: los soldados y el familiar se van huyendo:

Pánfilo y Lope retroceden á los dos extremos del teatro.)

Va de retro! (Váse.)

LOPE. Oh rabia!

PANF. Cuernos!

LOPE. Los cobardes se marcharon!

MAND. Es que aunque viene la Pascua,
no les conviene ese pavo!

LOPE. Infames! de mi se burlan!

PANF. Y de mí, y de todos!

MAND. Vamos!
¿No hay quien quiera un aloncito?

LOPE. Sacad la espada, don Pánfilo! (Desenvaina.)

PANF. Para qué?

LOPE. Para matar
á esos, que se están burlando
de nosotros!

PANF. (Desenvaina.) Es verdad!

LOPE. Á ellos! (Sin moverse.)

PANF. Á ellos! (Id.)

MAND. (Burlándose.) Já! Já!

(Los dos excitados por la burla de Mandoble.)

Vamos!

(Al ir á acometer Lope y Pánfilo, quedan presos en dos jaulas: el pájaro del fondo desaparece por el telar: queda un carro tirado por dos leones, en el que estarán Gonzalo y Ana: la decoracion cambia en jardin fantástico: los pedestales, en pedestales de jardin.)

MAND. El pájaro ya voló,
mas tenemos otros pájaros!

LOPE. (Maldicion!)

PANF. Triste de mí!

MAND. Qué bien están enjaulados!

GONZ. Para divertir las penas
que en esa prision les causo,
una danza de amazonas
venga á aliviar su quebranto!

(De los pedestales salen amazonas que ejecutan un gran baile: mientras Mandoble se divierte en atormentar á los que están en las jaulas.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala corta: velador, botella, dos taburetes y una silla.

ESCENA PRIMERA.

MANDOBLE.

Desde que anda mi señor
convertido en hechicero,
no para un instante en casa,
ni logro hablarle un momento.
En qué vendrán á parar
tanto embolismo y enredo?
La Inquisicion que lo busca,
y á mí tambien, por supuesto!
Don Lope, con alguaciles
escandalizando el pueblo;
Doña Ana, le ama y vacila,
y se alegra, y tiene miedo;
y yo no sé si me alegre,
ni sé si me ponga sério!
porque temo al Santo Oficio,
y que se me acuse temo
como cómplice; que entónces,
no escapamos del proceso
sin que nos den en la hoguera
el pase para el infierno!

(Sale un águila volando, llega al velador, deja el anillo de Gonzalo y se va.)
Mas caramba! Qué aguilucho!
llega al velador; qué veo!
deja una cosa y se va!
¿qué podrá ser? Voy á verlo!
un anillo! Pues no es este
el que ví al amo en el dedo?
Y este pajarraco, cómo
es que ha venido á traerlo?
se lo habrá mandado él...
pues señor, no lo comprendo! (Se lo pone.)
y me está perfectamente!
este anillo... no recuerdo
cuando lo ha comprado: cá!
se lo habrá fiado el joyero!
Pero quizá no sea suyo;
y ese aguilucho... veremos!
(Se sienta en el taburete)
¡qué bien le sienta á mi mano
este brillante soberbio!
los ricos lo tienen todo;
pero nosotros, ni esto!
ay! si el mundo diera vueltas
y yo con el mundo!
(El taburete da vueltas muy de prisa con él encima.)
cuerno!
qué me pasa? Estoy soñando?
basta, que ya me mareo!
yo quiero parar! (Para.) Já, já!
Si tambien seré hechicero?
yo dije que diera vueltas...
luégo quise parar... cierto!
seré mágico tambien?
al punto voy á saberlo!
Yo quiero ver á don Pánfilo:
que venga aquí! Mas qué veo!
(Sale una mesa con pupitre, escribanía y papel, y un sillon; en él D. Pánfilo sentado escribe sobre el pupitre con los piés apoyados en la cruz de la mesa.)

ESCENA II.

MANDOBLE y PÁNFILO.

PANF. Ya que me dejan tranquilo
los malditos hechiceros,
(Va cruzando el escenario sin notar que va andando: Mandoble rie.)
aprovecho la ocasion,
por si en otra no me encuentro,
para escribir á Sevilla
lo que me está sucediendo.
Ahora que quieto me hallo...
MAND. Pues no dice que está quieto?
PANF. Quién es? Qué miro! Si voy
andando sin conocerlo!
y no me puedo mover
de este sillon! Cómo es esto?
Socorro!
MAND. Já! já!
PANF. Malditos!
dónde me llevan!
(Entrando por el lado opuesto al que salió.)
MAND. Qué bueno!
La mesa y el sillon! todo
anda con él! Majadero!
pensaba estar en su cuarto...
pero aquí vuelve! Me alegro! (Sale Pánfilo.)
PANF. Me he librado del sillon
y la mesa!
MAND. Adónde bueno?
PANF. Mandoble! Mas dónde estoy?
MAND. En mi casa!
PANF. Cómo es esto?
MAND. Conque os habeis atrevido
á visitarme!
PANF. Primero...
MAND. No hay primero ni segundo;
vos estais en mi aposento!
PANF. Yo no vine; me han traido!
MAND. Por mi voluntad.

PANF. Lo niego,
que solo Gonzalo es brujo;
pero vos...
MAND. ¿Qué estoy oyendo?
¿Dudais de mi poderío
y de la ciencia que tengo?
hasta el mágico más mágico
se asombra de mis portentos!
Y si quereis una prueba
que os convenza...
PANF. Sí la quiero!
más la esperaré sentado. (Va á la silla.)
MAND. En la silla no, en el suelo!
PANF. En el suelo? Quiá! En la silla!
(Se sienta: la silla desaparece y cae al suelo.)
ay! Las nalgas me he deshecho!
MAND. Já! já! já!
PANF. Maldito seas!
MAND. No! Si mi poder no es cierto!
PANF. Si la silla estaba aquí!
MAND. Pues ya no está!
PANF. Ya lo veo!
MAND. Don Pánfilo, aunque rivales
nos batimos...
PANF. Cá! No es cierto!
me disteis una paliza,
con infames sortilegios!
MAND. Corriente! Aquello pasó;
ahora como amigos, quiero
que bebamos un traguito;
aquí una botella tengo.
PANF. Gracias; desde que me hallo
aquí ni como ni bebo!
(Se sienta al lado del velador.)
MAND. No hay vaso.
PANF. No?
MAND. En la botella,
pero yo empezaré.
(Bebe Mandoble y despues pone la botella en el velador.)
PANF. Bueno!
MAND. Ahora, vos.

PANF. No vendrá mal!
(Va á coger la botella y el velador sube muy alto.)
Caramba! Vaya unos juegos!
MAND. Ha crecido el velador,
y el vino se sube al cielo!
PANF. Pues no! Yo quiero beber!
me subiré en el asiento!
(Se sube en el taburete, y el velador se baja de pronto.)
MAND. Já! já! já.
PANF. Vaya un tragin!
pero en fin, mejor es esto!
así beberé sentado!
(Se sienta: va á coger la botella y se vuelve á subir el velador.)
MAND. Já! já! já!
PANF. Si esto es horrendo!
tened lástima de mí!
porque ni cómo ni bebo,
y ya de debilidad
y de angustia desfallezco!
MAND. Entre bellas odaliscas,
en harem oriental régio,
os voy á obsequiar, don Pánfilo,
con un magnífico almuerzo!
(Se transforma la escena en salon oriental: una mesa al fondo lujosamente adornada y servida, con dos grandes sillones de frente al público cubiertos con un dosel: multitud de odaliscas en derredor de la mesa: desaparecen el velador y los taburetes.)
PANF. Qué asombro!
MAND. Ya está la mesa!
(el ser mágico es muy bueno!
si será por este anillo
este poder que ahora tengo?)
PANF. Ay! Qué odaliscas tan monas!
qué caritas! y qué cuerpos!
(Va á coger á una de la cintura y le da un bofeton.)
Caramba! Y cómo sacude!
MAND. Sentaos conmigo! almorcemos!
PANF. Ay! sí!
MAND. Que bailen en tanto,

estas bellas en mi obsequio!

(Baile de odaliscas: miéntras los dos comen y beben mucho; concluido el baile, las odaliscas quedan en dos filas á los lados. Pánfilo y Mandoble borrachos)

PANF. Sabrosa comida!
por Dios, que me siento
más fuerte que un roble,
más terne y más récio!...
con un calorcillo...
las luces que veo
parece que bailan,
y estoy muy risueño!
Já! já! (Bajando con Mandoble.)

MAND. Si es del diablo
tan grato alimento;
las viandas, los vinos,
allá en el infierno
tendrán gran bodega!
muy buen cocinero!

PANF. Qué chicas tan monas!

MAND. Qué rostros tan bellos! (Ellas se rien.)

PANF. Qué dientes enseñan!

MAND. Son perlas!

PANF. No! huesos!

MAND. Borrico!

PANF. Tocayo!

MAND. Qué labios!

PANF. Son cielos!
Mandoble!

MAND. Qué quiere?

PANF. Pues estos luceros
tu mágia nos manda,
partamos!

MAND. No entiendo!

PANF. No soy ambicioso:
con tres me contento!
Te dejo las otras,
si puedes...

MAND. Sí puedo!

PANF. Yo voy á escogerlas.

MAND. No, no! Yo primero!

PANF. Corriente!

MAND. Esta elijo,
que tiene buen cuerpo. (Las va señalando.)
esta otra, que es rubia;
esta, de ojos negros!
esta, que es graciosa;
esta otra...

PANF. Mastuerzo!
si á todas elige,
con cuáles me quedo?

MAND. Yo soy aquí el amo!

PANF. Tú el amo, veremos!
hermosas moritas,
los dos con empeño,
de tantos encantos
cautivos nos vemos;
que diga cada una
cuál gracia le ha hecho:
quereis?

TODAS. Á ninguno!

MAND. Con estas me quedo!
(Va á abrazar en grupo á la de un lado: todas le pegan y se van.)

PANF. Me quedo con estas!
(El mismo juego.)
bofeton tremendo!

MAND. Caramba!

PANF. Caramba!

MAND. Por vos!

PANF. Por supuesto!

MAND. Se marchan!

PANF. Nos dejan!

MAND. Pues yo le premeto
paliza tan grande!...

PANF. No, no! que me acuerdo
de la otra paliza,
y escapo! (Corre y Mandoble detrás.)

MAND. Teneos!

PANF. Me voy.
(Corre á pasar por detrás del dosel. Mandoble cogele del pelo, se esconden trás el dosel y rápidamente sale Pánfilo sin cabeza.)

MAND. No te marchas! (Entran.)

PANF. Me voy. (Sale sin cabeza y se va.)
MAND. (Con la cabeza agarrada por los cabellos.)
Cómo es esto?
Aquí la cabeza
se deja, y corriendo
se larga? ¡Qué torpe!
¿Será ese hombre necio?
Si aquí están los ojos,
el gran majadero,
por dónde camina
no puede ver ciego!
Yo corro á buscarle;
¿mas cómo le pego
de nuevo su testa?
Si brujo me he vuelto,
la mágia me valga;
lo sigo, y espero
pues va sin cabeza,
pillarlo muy presto!

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA III.

GONZALO y ANA.

GONZ. Escúchame, Ana querida!
es forzoso si me amas,
que te decidas al fin
á abandonar esta casa.
ANA. Pues qué ocurre?
GONZ. Dueño mio,
una terrible desgracia!
El pesar me vuelve loco,
y el compromiso me espanta!
ANA. Por Dios, explícate al punto!
tu temor me sobresalta,
y para que hables así
muy grave será la causa.
Acaba!

GONZ. Se me ha perdido
el talisman que amparaba
nuestra vida; y lo terrible
es que si alguno lo halla,
teniéndolo en su poder
todo cuanto quiera alcanza;
mas cuando llegue á su término
de esa joya malhadada
la virtud; cuando el brillante
se ponga rojo... oh desgracia!
al conseguir un deseo,
Alfonso muere!

ANA. Me espantas!

GONZ. Alfonso, mi protector,
y seré yo quien lo mata!
Le he perdido, sin lograr,
bien mio, mis esperanzas!
ya no puedo defenderte,
ni burlar las emboscadas
de tu padre y los esbirros
que mi suplicio preparan!
Huyamos ántes que vengan!

ANA. Mas meditemos con calma!
¿dónde has perdido el anillo;
no lo recuerdas?

GONZ. No, Ana!
Esta noche me dormí
con él en mi propia estancia,
y soñé que una vision
infernal se me acercaba;
sus ojos, despedian fuego;
me fascinó su mirada;
y entónces me dijo... «Alfonso,
»mi víctima, no se escapa;
»que yo te arranco este anillo
»y haré que á otras manos vaya,
»que ignorando su misterio
»cuanto pidan satisfagan!
»al terminar su virtud,
»que es lo que aguardo con ánsia,
»Alfonso muere, y me llevo
»á mis dominios su alma!»

Coje mi mano; resisto,
pero en balde! Me arrebata
el anillo, y desparece;
el sueño me sobresalta;
aterrado me despierto;
busco el anillo con ánsia
en mis manos, y no está!
lo busqué en toda la casa!
Quién me lo quitó. lo ignoro!
ahora una duda me mata;
fué sueño, ó fué realidad
lo que pensé que soñaba?
Vino el demonio en persona
á arrebatármelo?

ANA. Calla!
me das miedo!

GONZ. Pobre Alfonso!
es segura su desgracia!
Voy á buscarlo de nuevo,
aunque no tengo esperanza
de hallarle; pero ántes tú,
aseguráme, mi Ana,
que aunque tu padre te obligue
por ruego, ó por amenaza,
no darás tu mano á otro!

ANA. Te lo juro!

GONZ. Gracias, gracias!

ANA. Pero ya que sin poder
estás, huye de esta casa,
no venga mi padre ahora
y te inmole á su venganza!

GONZ. Esta noche nos veremos;
y supuesto que me amas,
me seguirás?

ANA. Sí, Gonzalo!

GONZ. Dios te bendiga, mi Ana!

ESCENA IV.

DICHOS, D. LOPE y SOLDADOS DEL SANTO OFICIO.

LOPE. Atrás! Ya diste en mis manos!

no burlarás mi furor!
que no se burla dos veces
á la Santa Inquisicion!

ANA. Padre! padre!

LOPE. Inícua! aparta!
me vengaré del traidor
que con viles sortilegios
á tu mente alucinó!

GONZ. Á vuestra hija, don Lope,
solo el encanto de amor
la ha obligado á que me entregue
cautivo su corazon!

LOPE. Mentira infame! Prendedle!

FAM. Daos preso!

GONZ. Tengo valor,
y ántes perderé la vida!

FAM. Si osais á la Inquisicion
empeorareis vuestra causa!

ANA. No te defiendas, por Dios!
Date preso, que te juro
libertarte.

(Gonzalo entrega la espada: los soldados lo sujetan.

FAM. Tambien vos,
cómplice en los maleficios
que vuestro amante empleó,
me seguireis.

LOPE. Cómo!

GONZ. Ella!

FAM. Tambien irá á una prision.

LOPE. No! Mi hija es inocente!

ANA. Gonzalo!

GONZ. Mi Ana! oh dolor!

FAM. Vos delatais al amante;
vuestra hija consintió
en pasar por maleficios
que verá la Inquisicion;
y siendo los dos culpables,
debo prender á los dos!

GONZ. Veis, don Lope? ¿Qué habeis hecho?

LOPE. Ay de mí!

ANA. Padre y señor,
yo os perdono; perdonadme

mi desobediencia.

LOPE. Oh!

ANA. Porque mandaba en mi alma
el fuego de una pasion!

FAM. Marchemos!

ANA. Padre!

LOPE. Hija mia!

GONZ. Oh! suerte maldita!

ANA. (Á Lope.) Adios!

(El familiar y los soldados se los llevan.)

LOPE. Ah! Desdichado de mí!
yo he perdido á mi hija, yo!
Y no pude preveer...
yo veré al inquisidor
general, al rey! Dios mio!
qué terrible situacion!
Si no se salva mi hija,
con ella moriré yo!

MUTACION.

Selva un poco más larga: peñas á los lados: tres árboles grandes.

ESCENA V.

MANDOBLE.

Á don Pánfilo alcancé,
porque iba descabezado;
aquí me lo hallé parado,
y su daño reparé.
Apurado el lance era;
yo su cabeza tenía;
gracias á la industria mia,
que se la pegué con cera.
Así que se vió compuesto,
á la casa se marchó
de don Lope; decidió
el pobre dejar su puesto;
que de tanta maravilla
como ha visto, ya asombrado,

al fin ha determinado
el dar la vuelta á Sevilla!
Qué raro estaba! Dios mio!
su cuerpo solo corria,
y por donde no veia:
de recordarlo me rio!
Imposible es que pensara;
pero sin cabeza, ¿cómo?
pensar él, ni por asomo!
en verdad que es cosa rara
que estando así haya corrido!
Deberá ser muy terrible
la degollacion; horrible!
ay! mi pescuezo querido!
Dolores desesperados
sufrirán; justo! Así hablaran
y sus penas me contaran
algunos descabezados!
(Se abre el tronco de un árbol, y sale Catalina Howad con la cabeza en una bandeja: la cabeza es la que figura hablar.)

ESCENA VI.

MANDOBLE y CATALINA.

MAND. Qué miro? Excelente pieza!
segun su porte, es mujer;
¿y cómo puede traer
de ese modo la cabeza?
Quién será?
CAT. Una reina fuí:
Catalina Howard.
MAND. Señora,
mucho más me asombro ahora;
ser reina y morir así?
CAT. Con dureza me juzgaron.
MAND. Qué hicisteis?
CAT. Debilidades!
por algunas liviandades,
ya lo ves, me degollaron.
MAND. Por eso? Qué pesadumbre!

degollar reinas livianas!
á las tierras castellanas
no ha llegado esa costumbre!

CAT. De eso me querello.

MAND. Ah!

CAT. Que si el mundo justo fuera,
tambien degollado hubiera
varias reinas por acá!

MAND. Qué quereis? Cuestion de suerte;
si en su tiempo así se hacia,
hoy por esa fruslería
no sentenciamos á muerte.
Se las mira de soslayo.
hay un rumor importuno...
se critica, y cada uno
hace de su capa un sayo.

CAT. Los esposos, ¿es posible
que hoy no condenen...

MAND. Señora,
raro es el esposo ahora
que se muestra susceptible!
Si sorprende algun antojo,
hay disgustillos en casa;
pero todo al fin se pasa,
y no es nada lo del ojo!
Fué desgracia para vos
el nacer en siglo tal.

CAT. Cierto; destino fatal
me trajo á este estado. Adios!

(Desaparece por el árbol, al par se abre otro, y aparece del mismo modo con la cabeza en una bandeja D. Juan de Padilla.)

ESCENA VII.

MANDOBLE y PADILLA.

MAND. Con él id... oh! maravilla!
he aquí otro descabezado:
¿quién será este desgraciado?

PADILLA. Yo soy don Juan de Padilla!

MAND. Víctima de la crueldad...

PADILLA. De un déspota soberano,
que me degolló inhumano
porque quise libertad!
MAND. Fué por eso? oh! tiranía!
por ser libre! Es inaudito!
aunque por ese delito
mueren muchos todavía.
PADILLA. Aun mueren?
MAND. Y morirán!
Pues si Dios no lo remedia,
la política comedia
á tragedia elevarán.
PADILLA. Patriotismo en los que viven
aun queda?
MAND. Mucho, y probado!
Como que está valuado
por el sueldo que reciben!
PADILLA. Te estoy oyendo con pena!
MAND. Los que gritan y peroran,
son zánganos que devoran
el fruto de la colmena.
El que zumba con más brío
es porque pide racion;
en saciando su ambicion
sella el labio, y siga el lio.
Así los que cobran crecen,
y los zánganos aumentan;
los conflictos se acrecentan,
y los que pagan perecen!
PADILLA. Por esa amarga verdad
me vuelvo desconsolado,
porque encuentro muy nublado
el sol de la libertad.
(Se va por el árbol: aparece en otro del mismo modo D. Alvaro de Luna.)

ESCENA XIII.

MANDOBLE y D. ÁLVARO.

MAND. Y se marcha! Mas qué veo?
otro de adversa fortuna!

ALV. Soy don Álvaro de Luna!
MAND. Y de qué delito reo?
ALV. Fuí ministro; me juzgaron
con pretexto de que mal
goberné; en tajo fatal
la cabeza me cortaron.
MAND. Por ser mal ministro!
ALV. Sí!
MAND. Hombre! Tan solo por eso?
ALV. Eso demostró el proceso
que se siguió contra mí!
MAND. Pues si por esos motivos
aquí degollaran...
ALV. Oh!
MAND. Á muchos conozco yo
que ya no estuvieran vivos!
ALV. El tiempo en que cada cual
nace influye en su destino;
yo al final de mi camino
encontré el tajo fatal!
MAND. Pues ahora con arrogancia
los que explotan la nacion,
con oro y sin aprension
se van á gozar á Francia!
mientras aquí nos quedamos
poniendo en el cielo el grito,
sin que les importe un pito
la sangre que derramamos!
ALV. Tambien me debí escapar
y no hubiera muerto así:
en el tiempo en que viví
no era moda el emigrar.
El que bien ó mal obraba,
aunque fuera necedad,
la responsabilidad
de sus obras aceptaba!
MAND. Pues hoy se evita el proceso,
que los lobos no se muerden;
y los que la breva pierden,
dicen solo... «Ahí queda eso!»
ALV. Ay! Si yo nacido hubiera
en este siglo!

MAND. Es verdad!
ALV. Ay Dios! Que la eternidad
en mi sepulcro me espera!
(Desaparece en el árbol.)
MAND. Cuántos habrán degollado
que hoy tuvieran otra suerte!
Es un género de muerte
que me afecta demasiado!
Y es que á muchos les tocó
sin que fueran delincuentes;
díganlo los inocentes
que Herodes descabezó!
(En las ramas de los árboles, en las peñas y en los bastidores, aparecerán todas las cabezas de niños que se puedan presentar llorando.)
Demonio! Cuánta cabeza!
Y vaya una sinfonía!
qué tremenda algarabía. (Tapándose los oidos.)
yo los nombré! Qué torpeza!
Si tengo poder... ¿qué espero?
con tan tremendos berridos
me taladran los oidos!
que se callen! Yo lo quiero!
(Callan y desaparecen las cabezas.)
Vamos, ya lo conseguí;
desparecieron; mejor!
lloraban que es un horror!
pero me marcho de aquí!

ESCENA IX

MANDOBLE y TRUENO.

TRUENO. Téngase allá!
MAND. Es el soldado
que llaman el Trueno.
TRUENO. El mismo!
Y su amo?
MAND. Está con su dama
muy amante y muy rendido
burlando al padre y á todos,
con encantos y prodigios;

yo tambien soy hechicero!

TRUENO. Cómo! tú?

MAND. Sí, cabalito;
lo soy desde esta mañana,
con la ayuda de este anillo
que me trajo un pajarraco.

TRUENO. Qué escucho! Á ver? es el mismo!
(Cogiéndole la mano.)
y rojo el brillante!

MAND. Rojo?
pues si era tan blanco y limpio!

TRUENO. Desgraciado! (Sacándolo por fuerza.)

MAND. Me lo roba!
ladrones!

TRUENO. Si das un grito
te mando á la eternidad!

MAND. Por qué me quita el anillo?

TRUENO. Porque mi vida se juega
si cumples otro capricho!

MAND. Su vida!

TRUENO. Pero Gonzalo,
cómo se dejó... ¡oh destino!

MAND. Calle! Don Pánfilo llega
denudado y afligido!

ESCENA X.

DICHOS y D. PÁNFILO.

PANF. Mandoble!

MAND. Qué le sucede?

PANF. Una terrible desgracia;
si por fuerza esta tramoya
tenia que dar...

TRUENO. Pues qué pasa?

PANF. La Inquisicion ha pillado
á Gonzalo y doña Ana!

MAND. Á mi amo!

TRUENO. Lo temia!

PANF. Don Lope llora...

MAND. Malhaya!...
y por qué los delató?

PANF. Porque el necio no pensaba
que siendo brujo el amante
tuviera culpa la amada;
pero al procurar furioso
de su contrario venganza,
con él entregó á su hija
y la hoguera les preparan!
MAND. ¡Ay, amo mio!
PANF. Es terrible!
TRUENO. Cielos! Qué es lo que me pasa?
MAND. Señor, salvad á mi amo!
PANF. Y tambien á doña Ana!
TRUENO. Ya no puedo!
MAND. Ya no puede!
TRUENO. Oh! si todo se arreglara
acometiendo la empresa
á tajos y cuchilladas!
MAND. Señor Trueno!
PANF. Señor Trueno!
TRUENO. Dejadme! Si no se marchan,
(Echando mano á la espada.)
va á caer sobre vosotros
todo el peso de mi rabia! (Huyen los dos.)

ESCENA XI.

TRUENO.

Procurando su ventura
á su padre agradecido,
á los dos los he perdido
con imprudencia fatal!
Sucumbirán inocentes
cuando yo salvarlos puedo!
ay! á morir tengo miedo!
rojo el brillante infernal!
Si perecen en la hoguera.
¿podré yo vivir en calma
cuando no salvo mi alma,
cuando al cabo he de morir?
Retardaré el plazo horrible
de mi eterna desventura?

cara pago mi locura;
caro el afan de vivir!
Señor, que la lucha ves
que sufro en este momento;
que ves mi arrepentimiento
y es inmensa tu bondad!
Á salvarlos me decido
de tan horrorosa suerte!
en los brazos de la muerte,
ampáreme tu piedad!

MUTACION.

Calle corta.

ESCENA XII.

MANDOBLE y PÁNFILO.

PANF. Imposible! Ni don Lope
ni las muchas influencias
que se han buscado, consiguen
arancarlos de la hoguera!
Bien temia de sus artes
tan fatales consecuencias!
No hay más que ser hechicero?
Pues ahora sufren la pena!
MAND. Ay amo del alma mia! (Llorando.)
quién ayer me lo dijera!
Y va á morir chamuscado
cual capon de Nochebuena!
PANF. Vamos, Mandoble, ten calma;
que aunque muy mal se presenta,
la esperanza ha de tenerse
hasta el fin por compañera;
y aunque parece imposible,
puede que remedio tenga!
MAND. Remedio! La Inquisicion
no hace caso de recetas!
PANF. Sin embargo ..
MAND. (Llorando.) Ay, amo mio!
PANF. (Enterneciéndose.) No llores de esa manera,

porque ya mi corazon
está como una manteca!

MAND. Cómo no llorar, si pierdo
un amo... ¡qué bueno era!
me daba de comer poco,
pero de beber, apenas!
palos y golpes sobraban
como sustos y pendencias!
poca ropa, cama dura;
pero en fin teníamos deudas;
y si purgan los pecados
la escasez y la abstinencia,
aunque el cuerpo estaba mal,
el alma estaba... de perlas!
Ay!... El Trueno lo metió
en que brujo ó diablo fuera!
Le dejaremos morir?
Á mí me irrita y subleva...
Vamos á salvarlos!

PANF. Cómo?

MAND. Qué pregunta! Por la fuerza!

PANF. Pues busca un par de gallegos,
que ellos la tienen soberbia!

MAND. Mas qué digo?

PANF. Qué decimos?

MAND. Me está matando la pena!
ay, amo del alma mia,
quién ayer me lo dijera!

PANF. Quien te lo dirá mañana
si repites la comedia!

MAND. Yo me muero sin mi amo!

PANF. No extrañaré que te mueras,
que cuando llegue tu hora
morirás aunque lo tengas!

MAND. Cuando el pobrecito esté
puesto encima de la hoguera,
y la llama le chamusque
los cabellos y las cejas,
y dé alaridos terribles
ó quizá lance blasfemias,
y con las manos crispadas,
porque la llama le quema,

haga gestos espantosos,
pondrá la cara más fea!...
ay, amo del alma mia!
quién ayer me lo dijera!

PANF. Calla! me has hecho llorar
con esa pintura horrenda!
(Se oye un clarin sordo.)

MAND. Habeis oido?

PANF. Sí que he oido!

MAND. Es que al suplicio le llevan!
Vamos á verlo.

PANF. Es verdad!
llevaremos la merienda!
Que la humanidad, parece
que en tales casos, ordena
que sirva de romería
el sitio en que lugar tenga
una ejecucion; marchemos!

MAND. Ana! Gonzalo! Qué pena!

MUTACION

Plaza, cadalso formado con haces de leña; en él están Gonzalo y Ana atados á dos maderos, con sambenitos

ESCENA ÚLTIMA.

GONZALO, ANA, D. LOPE, ALFONSO TRUENO, esbirros de Inquisicion, soldados, pueblo; el FAMILIAR, despues MANDBLE, PÁNFILO y BRÍGIDA y luego el ÁNGEL.

GONZ. Aunque muero en una hoguera
acusado de hechicero,
soy inocente! Lo juro,
por el Dios que me está viendo!

ANA. El amor es mi delito!
solo por mi amor perezco,
y al partir la suerte horrible
del que idolatra mi pecho,
con la conciencia tranquila
dichosa me considero!

LOPE. Hija del alma! Dejadme! (Saliendo.)

SOLD. Atrás!

ANA. Padre!
LOPE. (Á los soldados.) Monstruos fieros!
Hija del alma! así nunca
á tu amor me hubiera opuesto!
TRUENO. Los casareis si los salvo?
LOPE. Qué decís? En el momento!
pero si eso es imposible!
TRUENO. Muera yo y sálvense ellos!
LOPE. Vos morir?
TRUENO. Ay, sí! Es preciso!
FAM. Verdugos, poned el fuego!
TODOS. (Grito de angustia.) Ay!...
LOPE. Mi hija!
FAM. Obedeced!
TRUENO. Sus vidas protege el cielo!
Fuera cadalso y verdugo!

TRANSFORMACION.

La hoguera se convierte en el templo del amor: todo el teatro en salon chinesco: los trajes de los amantes serán fantásticos, desapareciendo los sambenitos: los inquisidores se transforman en sylfas; en el mismo templo entre vivos resplandores, aparece el ANGEL. Bengalas.

TODOS. Oh! Qué asombro!
TRUENO. Dios eterno!
se salvaron y yo vivo!
mi anillo saltó del dedo!
ANGEL. Alfonso! No has reparado
á pesar de tu terror,
en exponer tu existencia
para dar la salvacion
á los incautos amantes
que tu locura perdió!
Dios vió tu arrepentimiento;
tu sincera contricion;
él bondadoso y clemente
por tu fe te perdonó,
y del poder del demonio
te salva el poder de Dios! (Baile final.)

FIN.

cienta.
adreno.
cio.
viento.
rrelargo.
niento.
mujer.
René.
urillo.
Catana.
vida.
n.
pto.
campamento, ó
ca.
e la niebla.
rimonio.
el.
o.
a.
fundida.)
ina.
e pájaro.
elas.
nia.
paredada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en ensrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ro
a ley.
lladas
tana.
el Alcalde pro-
a ópera.
maja.
telano.
rruecos.
lonera.
aval.
lírico.)
a Rioja *(Música.)*
etorieres.
pe.
ol.
e un pollo
demoro.
¡animal!
le Mayor.
ro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Musica.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petuquere y marqués
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Guillon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	S. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. Moya.
Manila (Filipinas).	H. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herede de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Com
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüe*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrí
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Hereí

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, cal de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, cal del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.